

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA

SE VENDE A 5 CTS. Y 30 POR UNA PESETA. A LOS PERIÓDICOS (1.ª EDICION) PRECIO CONVENCIONAL.

PRECIOS DE VENTA Y SUSCRICION
LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA
con el regalo quincenal
DE LA CRÓNICA DE LA MODA Y DE LA MÚSICA.
EN MADRID, 1'50 PESETAS MES. 15 AÑO
EN PROV. Y PORTUGAL, 5 TRIM. 18 AÑO
EN AMÉRICA Y EXTRANJERO, 12 Y 45.
PUNTO UNICO DE SUSCRICION:
MADRID, FACTOR, NUM. 5.
AÑO XLI, NUM. 11673

PRIMERA EDICION

Madrid, Viernes 21 de Marzo de 1890

DE LA MANANA

OFICINAS: FACTOR 5.

LOS ANUNCIOS
insertos en todas las ediciones de LA CORRESPONDENCIA
y en 20 periódicos más cuestan
A UNA PESETA LÍNEA.
Se reciben solo en la administración, Factor, núm. 5
y en la Sociedad general de Anuncios, Alcalá 6 y 8 ent.
LOS SUSCRITORES DE AÑO
pueden optar entre la rebaja o el regalo de
EL RETRATO DE LOS REYES
de un metro de alto, recibido en la Admon.

EL ARCA DE NOE

gran éxito, música de Chueca. Especialidad en zarzuelas y música española, Zozaya, C. S. Jerónimo, 31.
ORINA. Piedra, catarros, irritación, debilidad, ardor, posos y males secretos, cura infalible, 6 pta.; va correo; consultas gratis y por correo.—Gabinete Norte-Americano, Montero, 33, Madrid.
COMBOMBRES BARATISIMOS POR FIN DE ESTACION. Se hacen vestidos lutos en 24 horas, con 6 sin gastos de esta casa.—Rodríguez, Espoz y Mina, 17.

TOS-TOS-TOS

Recordamos a los que padecieron de la gripe y demás que, tengan tos, no olviden las infalibles pastillas del Dr. Andreu de Barcelona, único remedio que cura en muy poco tiempo por fuerte que sea. Pídanse en todas las boticas de España.

SEÑORAS. SEREIS UN PRODIGIO DE BELLEZA Y DE BLANCURA USANDO LA CREMA Y LOS POLVOS DE LA FLOR DEL ALMENDRO.—Perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3.

TAPICES ORIENTALES

6, MAGDALENA, 6, PL.

PARA FORTALECER

los niños y las personas débiles del pecho, del estómago o adictas de clorosis ó de anemia, el mejor y el más agradable almuerzo es el *Rachout* de los Arabes, alimento nutritivo y reconstituyente preparado por Delangrenier, en París, 53, rue Vivienne. Depósitos en las farmacias.

La última estadística de los hospitales de París señala la disminución del empleo del copaiba y la cubeba en las dolencias que padece la juventud; es el resultado de la adopción por los médicos del *Sándalo Midy* que cura en 48 horas las afecciones que exigen semanas de tratamiento. Pero es indispensable que el *Sándalo* sea puro y hay que exigir en cada capsula el nombre de *Midy* impreso en negro.

EL MAS PRECIADO ENCANTO DE LA MUJER
Deseada, indudablemente, en la firmeza de las carnes, en la suavidad y tersura del cutis que está pidiendo caricias; por desgracia, su fragilidad es excesiva y el medio más seguro de conservar la piel en su natural pureza es el *Agua de Kananga del Japon*, de Rigaud (ÚNICA LEGÍTIMA) pues la tonifica y le conserva la brillantez juvenil.

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

A LA UNA DE LA MADRUGADA

Dicen de San Sebastián que para el día 30 del corriente estará terminado el famoso túnel del Antiquo, y con motivo de su inauguración proyectáanse grandes fiestas populares en dicho barrio.
El túnel será bendecido con gran solemnidad por el vicario Sr. Aristizabal.

Ha llegado a Alicante el bergantín goleta italiano *Due Sonelli*, que en un golpe de mar en el golfo de Valencia despidió de bordo al capitán Florindo Arcucci, suponiendo haya perecido ahogado.
Ha sufrido averías en la obra muerta.

El astrónomo Sr. Herrera, conocido por el *Zaragozano*, ha sido atacado de enagenación mental, habiendo sido preciso encerrarlo en un manicomio.

En Santander se ha perdido un traine-

ra que salió a la costera del besugo y que se volcó en alta mar, pereciendo ahogados cuatro hombres y un muchacho que la tripulaban.

Está probado que el que posee la *Escopina-Losada* no padece de callos. Son a 1, 2 y 4 rs. y duran de 1 a 2 años. Central de España y venta por mayor y menor, con rebaja del 25 al 50 por 100, Salud, 12. Es falsa si no lleva grabado su nombre.

En una de las salas del Hospicio provincial de Zaragoza ha expuesto D. Emilio Fortun un cuadro que ha de presentar en la próxima Exposición de Bellas Artes. Es un gran lienzo, de seis metros por cuatro, y el asunto tiene verdadera grandeza, es el *Compromiso de Caspe*.

Dicen de Málaga que después del fuerte terremoto del martes a las seis de la mañana, se sintió otro de mayor duración, aunque de menor intensidad, a las ocho menos diez minutos.

Este no produjo tanta alarma. Su dirección fue la misma, de Este a Oeste.

El de las seis de la mañana fué causa de que en algunos asilos y establecimientos públicos se alborotaran los reclusos.

Por ejemplo, en el hospital civil algunos enfermos se sentaron en sus camas, y pedían vestirse y salir fuera de los salones, temiendo que el fenómeno se repitiera.

El temblor de las cinco menos cuarto de la mañana, del cual pocas personas se apercibieron, tuvo dos periodos de duración, uno de trepidación y otro de oscilación.

El de las seis de la mañana duraría tres segundos. El de las ocho y diez, unos cinco.

Con destino a la biblioteca de la escuela Oficial de Comercio de Málaga, varias Cámaras de Comercio, la de Londres, Bilbao y Valladolid, entre otras, han hecho a aquel centro docente importantes donativos de libros e impresos.

Anúnciase como probable el ingreso en el grupo gamacista de los diputados señores Drake de la Cerda y Gullon (don Eduardo).

Dice *El Imparcial*:
«Ha dejado de publicarse el diario democrático nacional, que vio la luz pública hace dos ó tres días con el título de *La Reforma*».

Se están confeccionando en el Ayuntamiento los presupuestos para el año próximo venidero.

En ellos se consigna una rebaja en los precios de las licencias para construcciones y para los puestos de los mercados, que volverán a su antigua tarifa.

El general Chinchilla se ha despedido del general Cassola antes de salir para la Coruña, celebrando los dos una larga y afectuosa conferencia.

El Consejo de ministros celebrado ayer bajo la presidencia de S. M., ha carecido de interés y se ha limitado a un discurso del Sr. Sagasta sobre las huelgas de In-

glaterra, la dimisión de Bismark, la constitución del nuevo ministerio francés y su programa de gobierno, la cuestión suscitada entre Inglaterra y Portugal por la ocupación de Chilonia, asunto a que no se da gran trascendencia, y por último, sobre las tareas parlamentarias que se desarrollan con lentitud.

El gobierno desea cumplir cuanto antes su compromiso político, convirtiendo en ley el proyecto del sufragio y sus actos se han inspirado constantemente en este propósito.

En interés de todo ministro de Hacienda y en general de todo gobierno, está que se legalice lo antes posible la situación económica.

Una y otra cosa son aspiraciones bien definidas del gabinete que preside el señor Sagasta; pero el gobierno de S. M. ha de respetar todas las prerrogativas parlamentarias y dará tanto a la discusión de los presupuestos como a la del proyecto del sufragio aquella amplitud que deseen los representantes del país.

Los demás asuntos de la nación nada ofrecen de particular, pues las huelgas de Cataluña son cuestión resuelta y los terremotos de Málaga no tienen, por fortuna, importancia.

El Sr. Becerra puso a la firma de la reina el traslado de un magistrado de Cuba a Puerto-Rico.

Los ministros complimentaron después a S. A. el archiduque Carlos Esteban y no volvieron a reunirse en la secretaria de Estado por hallarse enfermo el señor marqués de la Vega de Armijo y el general Bermudez Reina, los cuales no asistieron al Consejo presidido por S. M.

El archiduque Carlos Esteban permanecerá en Madrid hasta que reciba aviso de Cartagena de haberse terminado las reparaciones del yath *Chrysta*, que manda S. A.

Dicho buque sufrió avería de importancia al abandonar las costas de Inglaterra con rumbo a España, pero no le impidieron navegar. En Gibraltar repararon el yath y al hacerse a la mar sufrió nueva avería que se corrigió en el arsenal de Cartagena.

La manifestación de duelo que ha tenido lugar ayer en el sepelio del que fué nuestro muy querido amigo don Luis Díaz Moren, ha evidenciado marcadamente las simpatías que supo captarse nuestro jamás bastante llorado amigo.

El cadáver del joven juriscónsulto y diputado a Cortes, fué acompañado hasta el cementerio de la sacramental de San Justo, por infinidad de personas, representantes de todas las clases sociales, entre las que tenía el finado gran ascendiente por las excepcionales condiciones que le adornaban.

Renunciarnos a citar los nombres de los asistentes porque sería tarea interminable. Solamente consignaremos que al entierro han asistido comisiones del Congreso, de la Academia de Jurisprudencia, de la Sociedad Económica Matritense, de la sociedad de Escritores y Artistas y otras muchas más.

Presidían el duelo: el presidente del

Congreso Sr. Alonso Martínez, el hermano del finado D. Emilio y el sacerdote don Plácido González.

En la carroza fúnebre, que era arrastrada por ocho caballos luciendo ricos penachos y lujosas mantillas, iban colocadas varias coronas, entre ellas una, de mucho mérito, de la Academia de Jurisprudencia, con una sentida dedicatoria.

El fúnebre cortejo pasó por las calles Mayor, Siete de Julio, plaza Mayor, y calles de Toledo y Segovia.

Descanse en paz el alma de nuestro querido amigo, cuyo recuerdo no se borrará fácilmente del corazón y de la memoria de las personas que tuvieron ocasión de frecuentar su trato.

Una coincidencia. De entre los numerosos asistentes al fúnebre acto, no faltó quien recordara una oferta que hace cinco días parece hizo el presidente del Consejo de ministros a D. Emilio Díaz Moren, hermano del finado, y con las salvedades convenientes vamos a consignarla.—«Le prometo,—dijo el Sr. Sagasta al referido D. Emilio,—que la primera vacante de diputado a Cortes que resulte, haré lo posible para que la ocupe usted.»

Dos días después, falleció casi repentinamente su querido hermano D. Luis.

Nos dicen de Epila que el ilustrado farmacéutico que fué de esta corte, nuestro particular amigo D. Alfredo García Elgueta, hoy establecido en un pueblo de la provincia de Zaragoza, no ha podido presentarse al concurso de Epila para con su palabra ilustrar a los viticultores sobre la eptógama parásita *peronospora viticola*, por una reciente desgracia de familia. Sabemos, sin embargo, que cuantas instrucciones prácticas sobre el *Mildew* tiene observadas el Sr. García Elgueta sobre los tratamientos del sulfato de cobre para combatir dicha enfermedad, serán publicadas en algún diario de circulación de aquella comarca aragonesa.

Hoy viernes, a las nueve de la noche, tendrá lugar la cuarta conferencia en el círculo de la Union Mercantil. Estará a cargo del ilustrado director de *El Economista*, D. Ramon Perez Requeijo, siendo el tema «Necesidades del comercio moderno.»

Los periódicos de la Habana recibidos últimamente en Madrid publican el anuncio oficial de aquella Tesorería, disponiendo se proceda al pago de la mensualidad de diciembre último a las clases pasivas residentes en la península, en esta forma:

Pensiones de marzo de 1889; jubilados de Gracia y Justicia, pensiones de Gracia, jubilados Gobernacion, cesantes de Gobernacion, Fomento, Hacienda y Gracia y Justicia, jubilados de Fomento y Guerra y retirados de Marina; día 28 de febrero.

Cesantes de Guerra, jubilados, Gracia y Justicia, montepío civil, día 1.º de marzo.

Hoy, a las cuatro de la tarde, dará una conferencia en el Ateneo Antropológico (colegio de San Carlos) el eminente tocólogo Sr. D. Francisco Farriols, sobre

el tema «Signos y diagnóstico del embarazo general.»

El sábado tendrá lugar en el teatro Español, a las cuatro y media de la tarde una función a beneficio de la congregación de Nuestra Señora de la Novena cuyo programa es el siguiente: 1.º, la comedia en dos actos *El pilluelo de París* en la que toma parte D. Emilio Mario; los principales artistas del teatro de la Comedia; 2.º la pieza en un acto *Golondrina*, desempeñada por las señoras Valverde, Rodríguez y Cruz y el Sr. Rubio; 3.º y último, *La llave de la gaceta*, haciendo el papel del protagonista el primer actor D. Ricardo Calvo.

En la iglesia de San José ha sido bautizado un hijo de nuestro amigo don Adolfo Fernandez de Castañeda, siendo padrinos la señorita doña Amalia Pardiña y Muñoz y el diputado a Cortes D. Felipe Ducazal.

Segun noticias de Sevilla, pasarán la próxima Semana Santa en aquella población y en Las Mezquitillas (posesion de Sr. Rejano, cerca de Hornachuelos), los ministros de la Guerra y Gobernacion y el general Búrgos.

Del EXTRANJERO hemos recibido de la *Agencia Fabra* y de nuestros corresponsales los siguientes DESPACHOS TELEGRAFICOS:

Berlin, 19.

La prensa publica integro el notable discurso pronunciado por el ministro de Cultos en la Cámara prusiana de diputados, acerca de la necesidad de que la religión contribuya a la enseñanza pública.

Anunció reformas importantes en la instrucción.

Añadió que el emperador toma la iniciativa en varias cuestiones relacionadas con la enseñanza.

Dijo, además, que el gobierno prusiano se ocupa activamente en las reformas que producirán una nueva organización basada en los principios expuestos por el emperador en sus últimos rescriptos.

Los pasillos de la Cámara han estado muy animados esta tarde.

La retirada del príncipe de Bismarck de su hijo el conde Herbertho, eran objeto de animados comentarios.

Se decía que el último está resuelto a no aceptar ningún cargo político ni diplomático.

Se hablaba de otras dimisiones y se designaban varios candidatos a ministros, pero sobre esto último nada ha todavía positivo.

Paris, 19.

El duque de Orleans ha recibido hoy varias visitas de personas importante del partido conservador, que han ido Clairvaux con objeto de saludar al príncipe.

Paris, 19.

La célebre causa contra los administradores del «Comptoir D'Escopte» y de la «Sociedad de Metales», se verá ante el tribunal de policía correccional en los primeros días del próximo abril.

Oporto, 19.

Un buque español, cuyo nombre no g

VIII.

Al día siguiente.

Bernardo Thévenot, y sus compañeros se alegraron, como jueces que acababan de cumplir un deber. El último grito del moribundo resonaba, no obstante, a sus oídos con un acento lúgubre, como si de repente les hubiese inspirado remordimientos, y Varus se sentía el corazón oprimido. Después de haber seguido un momento por la calle de Montorgueil hacia el boulevard, los tres oficiales se separaron, sin pronunciar una palabra, demostrando únicamente con el silencio su profunda emoción. El coronel Thévenot se dirigió con la cabeza baja a su casa de la calle Paradis-Poissonniere, los otros desaparecieron en las calles de aquel gran París dormido, y sus pasos se perdieron a lo lejos.

El cadáver de Claudio Riviere permaneció tendido en el pasaje de la Reina de Hungría. Pedro Hermann había arrojado sobre él la capa que llevaba doblada en el brazo.

Los habitantes del pasaje, casi todos dormidos, no habían oído nada de aquella lucha, ó los que se habían despertado al ruido del roce de los aceros, se habían apresurado a cerrar sus ventanas, después de haber arrojado una mirada furtiva hacia la semi oscuridad en que se agitaban los adversarios.

Pero apenas Varus y sus amigos hubieron desaparecido, cuando se abrió una especie de ventanillo que había en la puerta de una miserable tienda, sobre la que se leía esta inscripción: *Cambouras, carbonero*, y un hombre a medio vestir bajó en seguida al pasaje, llevando en la mano una de esas largas y arrolladas cerillas que usan en las iglesias para encender las luces.

Aquel hombre se dirigió con aire vacilante, casi trémulo, hacia el sitio en que yacía el cuerpo del comandante Riviere.

Alumbro con su luz, que el viento agitaba el rostro del soldado y no pudo menos de exhalar una exclamación de sorpresa y casi de admiración. ¡Aquel pobre diablo de carbonero, poco inclinado al sentimentalismo, se conmovió sin embargo ante la espresion de aquel pálido semblante. Una sonrisa de fe, esperanza y, mejor que esto, de seguridad, vagaba todavía por los labios de Riviere, al que la muerte había hermosado.

—Ha muerto—dijo Cambouras—y ha muerto gritando una cosa que le habria enviado derecho a la llanura de Grenelle. ¡Es él! ¡el comandante Riviere!

El comandante, desde su arresto, era muy conocido en París y sobre todo en el barrio Montmartre. El carbonero habia pasado muchas veces bajo los cerrados balcones de la casa de Riviere. La primera idea de Cambouras fué esta: «Es preciso trasladar este hombre a su casa».

Llamó a los vecinos y a las puertas de las tiendas pero nadie contestaba.

—¡A puesto a que tienen miedo!—decía el auzereno encorvándose de hombros.

En honor de la verdad, el mismo tampoco estaba muy tranquilo.

Por fin consiguió reunir algunas personas que tendieron a Riviere sobre la capa que le cubría, y cogiéndola por las cuatro puntas, les sirvió para trasladarle a la esquina de la calle Jusienne.

El portero al ver el cadáver, quedó aterrado. ¡Hacia tan poco tiempo que habia visto y hablado a Claudio Riviere!

—¿Es posible? ¿Lo que somos!

Su primera idea fué que el comandante habia sido asesinado.

—No,—dijo en voz baja Cambouras—¡sino matado en duelo!

—¿Cómo! ¿Vos sabéis?

—¡Silencio! ¡Luego os lo diré todo!

La segunda idea del portero fué ir a buscar a Juan Riviere, puesto que sabia el domicilio del antiguo mercader de paños.

Despertaron al pobre hombre que estaba tranquilamente dormido y que quizás soñaba en su hijo.

—¿Qué sucede?—preguntó el buen viejo, presentándose con su gorro de algodón en la cabeza.

—Sucedo, señor... sucedo...

El portero no se atrevia a hablar; pero mirando el rostro de aquel hombre, Juan Riviere previó una desgracia.

—¿Mi hijo?—dijo—¿el comandante?

No pensó más que en su Claudio. Y realmente, ¿en quién podía pensar el pobre hombre, que no tenía más que un sér a quien querer en el mundo?

Poco le faltó para caer desmayado, cuando apurando al portero a fuerza de preguntas, y no recibiendo sino respuestas evasivas, consiguió saber la verdad fijando en aquel hombre sus ojos interrogadores.

—¿Está enfermo? ¿Qué tiene? ¿Herido? ¿Muerto quizás? ¿Está muerto, no es cierto? Contestadme de una vez. ¿Está muerto? ¡Ay, Dios mío! ¡Muerto! ¡Mi hijo, mi Claudio muerto!

Miró a su alrededor con aire asustado, como si hubiese creído ver a su lado el fantasma de Claudio, y se pasaba las manos por la cara ó elevaba sus delgados brazos al cielo.

Daba pena ver al pobre anciano.

—¿Y en dónde está? ¿En su casa? ¿Pues bien! ¡quiero verle! Vamos—dijo con extraña energía. Caminó sin tambalearse hasta la calle Montmartre. El portero le ofreció varias veces el brazo, pero el buen hombre lo rehusó.

Aunque la noche era fría, iba con la cabeza descubierta, y sus labios de vez en cuando dejaban escapar frases entrecortadas, unas de dolor, otras de amenaza.

—¿Quién le ha matado? ¡Oh! ¡lo que es este sea quien fuere, lo ha de pagar caro!... ¡Muerto! ¡Muerto! No lo creo... no puede ser... ¡imposible!

Aunque todavía era de noche, se habia reunido mucha gente delante de la casa de la calle Montmartre. Pero las malas noticias corren mucho. Cesaron las conversaciones y todos se apartaron cuando vieron llegar a Juan Riviere. El pobre anciano oía murmurar en voz baja estas palabras: «Es el padre» y le miraban con

Monte de Piedad y sus perreras, por decirlo así, en las que se guarecen los pequeños comerciantes al por menor.

En 1809 el pasaje de la Reina de Hungría, que desde 1792 a 1806 se habia llamado de la Igualdad y acababa de recobrar su primitivo nombre, tenia la misma miserable y sórdida apariencia que hoy día.

Claudio recordó únicamente que aquel pasaje existia cuando llegó a la mitad de aquella especie de corredor.

—¡Trueno de Dios!—se dijo con furor—¡Agostino se me ha escapado! ¡Me ha visto como yo presumia, y ha huido por la calle de Montorgueil!

El comandante, sin embargo, apresuró el paso, como si hubiera esperado alcanzar al marqués.

Estaba ó por lo menos, creia estar solo, en el estrecho y sombrío pasaje, cuando de repente oyó detras de si unos pasos precipitados y al volverse, vio tres sombras que se dirigian claramente hacia él.

Mientras que Claudio Riviere perseguia a Agostino le seguian tambien a él. Vacilaba en detenerse, no queriendo dejar que se escapara el italiano; cuando de repente oyó resonar una voz en la oscuridad, que le hizo volver instintivamente y quedarse parado.

Comandante Riviere!—dijo aquella voz que Claudio conoció enseguida por ser la de Bernardo Thévenot.

Aquellos hombres que le seguian, eran Filadelfos, eran amigos.

—¿Aquí estoy!—repuso el comandante.

Por mucha que fuese su impaciencia de alcanzar a Cimpi, experimentaba una verdadera alegría al encontrar a sus compañeros, estrecharlos en sus brazos y oírles decir como esperaba: «Ha llegado la hora!» Dejóles acercarse tratando de distinguir en la oscuridad, quienes eran los que acompañaban al coronel Thévenot.

Las tres sombras avanzaban y Bernardo Thévenot llegó a dos pasos de Claudio Riviere.

—¡Ah! ¡qué alegría, coronel!—dijo el comandante.

Y alargó sus dos manos al coronel, pero los brazos de Thévenot permanecieron pegados al cuerpo a lo largo de su levita de largos faldones.

—¿Qué es esto?—dijo Riviere—¿os alargo la mano, coronel, y permanecéis inmóvil? ¿No me habeis conocido?

—He sido yo quien os he llamado—repuso friamente el coronel.—Venimos de vuestra casa, en donde contábamos hallaros. Os hemos visto salir y desde allí os venimos siguiendo.

Todo esto fué dicho con voz metálica, severa y claramente.

Claudio permaneció un momento sin comprender y preguntándose si no era juguete de una alucinación. Le sorprendia tanto aquella actitud Saludable entonces con sus nombres de guerra y sus verdaderos nombres:

—¡Filadelfo! ¡Cami...! ¡Lorenzo Malardier!... ¡Pedro Hermann!

Y se acercó a ellos con las manos tendidas. Los dos oficiales, rígidos como estatuas, si hicieron un movimiento ni contestaron una palabra.

—¡Pero qué es esto!—exclamó Riviere—¿Qué sucede? ¿A qué viene ese silencio?... ¡Contestadme de una vez!

Y se adelantó bruscamente hacia el coronel Thévenot, que le detuvo con un gesto.

—Vos sois el que tenéis que responder—dijo Varus.

—¿Yo?... ¿Y por qué?—preguntó Claudio, que sentia subirse al cerebro una especie de congestión sanguínea.

—Vemos con gusto—dijo la voz irónica y metálica de Thévenot—que estais en libertad.

—¡Ah!—exclamó el comandante.—¿Y por eso se niegan vuestras manos a estrechar las mias? ¡Creéis acaso—añadió con altivez—que he sacrificado nada de mí fe por obtener la libertad. Al contrario, quiero que sirva para combatir por nuestra causa, y si es preciso morir por ella.

—La causa de la libertad solo necesita adhesiones honradas—dijo Thévenot con acento duro.

Entonces el comandante saltó como bajo la más inesperada y la más cruel de las injurias. Primero dió un paso atrás pero luego lanzándose se hacía el coronel.

—¡Ah! ¡pardiez!—dijo—vais a explicarme lo que significan estas palabras, y si por casualidad iban dirigidas a mí!

El capitán Lorenzo Malardier y Pedro Hermann, colocados a cada lado de Thévenot, parecian en aquel momento los jueces y Claudio el reo.

—¿Erais comandante—dijo friamente el coronel—el cajero de nuestra asociación!

—Sí—contestó Riviere, cuya voz cambió bruscamente de tono y se alteró como si algún peligro horrible, ignorado hasta entonces se hubiese presentado de repente a sus ojos.

—Os habíamos confiado—continuó Thévenot—los pagarés y las letras de cambio pagaderas a la vista sobre Burdeos que constituian todo nuestro capital social.

—Es cierto—dijo de nuevo Riviere.

—Esas letras eran todos nuestros recursos; toda nuestra esperanza, lo que nos permitia luchar, comprar armas é intentar una suprema aventura?

—Y bien—repuso el comandante con voz ahogada—¡esas letras os las devolví! Preso en la Conserjería y luego en el Temple tuve por lo menos el consuelo de saber que esas letras que constituian nuestra fortuna estaban en vuestras manos.

—¿De veras?—dijo Bernardo Thévenot—Si embargo, ¿no ignorabais que no podiamos hacer uso de esos papeles?

—¿Por qué?

—¿Por qué?—Vamos—esclamó el coronel—¡hasta de ficciones! ¡Vale más que bajéis la frente delante de nosotros que tratar de engañarnos de nuevo! ¡Somos nosotros, acaso, los que tenemos que decirnos que los pagarés y las letras que nos habeis entregado eran falsas!

—¡Falsas!—balbuceó Riviere—¡Falsas!

Entonces esperó una conmoción dolorosa en todo su ser, pero que la que sintió cuando José Pouché le enseñó las cartas dirigidas a Thévenot, pues esta vez Riviere no comprendia

donde aun se encuentra cerca de la entrada del puerto de Aveiro pidiendo socorro. La mar es muy gruesa y los remolcadores no pueden salir para prestar auxilio a aquel.

Berlin, 20.

El general Caprivi ha aceptado el cargo de gran canceller, en reemplazo del príncipe de Bismarck.

Paris, 20.

En la Cámara de diputados las oposiciones preparan para esta tarde un debate sobre el tratado de comercio franco-turco, cuyo asunto originó la caída del gabinete Tirard.

Al efecto anunciarán una interpelación. El gobierno rogara que esta sea aplazada para dentro de ocho días. Las oposiciones pedirán probablemente una votación sobre el particular y por ella se podrán apreciar las fuerzas ministeriales.

Paris, 20.

En los departamentos algunos panaderos piden la supresión de la tasa que todavía subsiste en Francia, amenazando con una huelga en el caso de que sus reclamaciones no sean atendidas o no se abra por lo menos el precio del pan. Se luntan en el alza del trigo y de los jornales.

Paris, 20.

Se supone que además de las causas ya conocidas sobre el disentiendo entre Guillermo II y el príncipe de Bismarck ha mediado entre ambos otra que permanece envuelta en el misterio. Toda la prensa europea acoge la definitiva retirada del príncipe de Bismarck con recelos, diciendo que son de esperar dolorosas sorpresas en la política alemana.

Los periódicos ingleses siguen expresándose con mucho pesimismo sobre el particular. Creen que las concesiones que al parecer se quieren otorgar a los socialistas serán contraproducentes.

Sin embargo, otros diarios confían en que, después de la retirada del príncipe de Bismarck del poder, el emperador conseguirá formar un gobierno estable, contando con la base del centro católico del Parlamento alemán, el cual, como es sabido, dispone de 106 votos.

Acercos de la dimisión que tanta resonancia ha tenido en Europa, se expresa en estos términos una hoja oficiosa.

«Aunque la retirada del canceller era prevista después de la aventura socialista, intentada contra sus consejos por el joven emperador, nadie la esperaba durante la conferencia y en vísperas de la reunión del Parlamento. Para que haya sucedido de otra suerte deben existir razones más personales que políticas.»

Luego habla de intrigas y hace embodazadas alusiones sobre la supuesta intervención de manos blancas en la fina trama de aquellas.

Añade que en los círculos diplomáticos franceses se sabe la verdad de todo; pero que la discreción profesional obliga a guardar reserva.

Paris, 20.

La Bolsa se presenta desanimada y floja por las preocupaciones que inspira la caída de Bismarck.

El 3 por 100 francés abre a 87-70 y con dificultad alcanza el cambio de 87-80; es decir, todavía más bajo que la clausura del ayer.

El 3 por 100 exterior español, por la solididad que tienen entre sí todos los valores, oscila entre 73-37 y 73-28.

Paris, 20.

Si las oposiciones provocan hoy una votación en la Cámara, se juzga seguro que el ministerio obtendrá una respetable mayoría.

Berlin, 20.

A la petición de algunos príncipes alemanes para que Bismarck continuase en su puesto, contestó el emperador con estas palabras: «El gran canceller tiene necesidad de

reposo, y me veo obligado a separarme de él.»

Paris, 20 (3:30 t.).

4 por 100 exterior español, 73-43. Cubas, 000.

3 por 100 francés, 87-80.

Londres, 20 (3 t.).

Exterior español, 73-37.

En el tren expreso de Andalucía ha llegado ayer mañana a Madrid el secretario general del gobierno de la Habana, D. Pedro Antonio Torres.

Nuestro querido amigo el reputado pintor D. Enrique Estéban, ha tenido la desgracia de perder un hijo de dos años, víctima de la difteria.

Acompañamos en su pena al Sr. Estéban, deseándole resignación cristiana para sobrellevar tan sensible pérdida.

La Real Academia de Jurisprudencia celebra sesión pública el día 21 para continuar la discusión de la Memoria del señor Llanos y Torreglia sobre «Ferre y su escuela», y hará uso de la palabra los Sres. Bares y Romero, Andrade y Vera.

Hoy viernes no hay función en el teatro Racl.

El sábado, para beneficio del distinguido maestro Mancinelli, primera representación de la ópera de gran espectáculo de Wagner, *Tannhäuser*, que será presentada con todo aparato y a la que la empresa consagra todo su cuidado y no perdona sacrificio para su mayor esplendor.

Todos los abonados se han apresurado a tomar sus billetes; el público, por su parte, ha adquirido también gran número de localidades, y todo hace esperar que la función sea una verdadera solemnidad musical.

Desde luego puede felicitarse al maestro Mancinelli por las pruebas de consideración y simpatías que está mereciendo del público por los servicios no interrumpidos que durante la actual temporada está prestando a la empresa del regio coliseo.

Ayer ha fallecido la señora madre de la distinguida actriz doña Carlota Lamadrid, que no hace aun mes y medio tuvo la desgracia de ver morir a su señor padre.

Nos asociamos al justo dolor de la señora Lamadrid y de su esposo el señor Sanchez de Leon.

Ayer tarde se ha dicho que en breve dejará el cargo de jefe de la casa de S. M. la reina D. Isabel el señor marqués de Villasegura y que le sustituirá un grande de España y senador del reino que milita en el partido conservador.

El ilustre jurisconsulto y hombre público D. Eugenio Montero Rios, ha visitado ayer el estudio del pintor Sr. Nin y Tulo.

El Ayuntamiento no ha podido celebrar ayer tarde sesión por falta de número.

La empresa de la plaza de Toros de Madrid ha invitado ayer a gran número de aficionados a que vean en los corrales de la plaza las dos corridas de la señora viuda del marqués del Saltillo, que debían haberse jugado este mes y que se correarán en el primer abono.

Los toros todos son de excelente trapío y condiciones y están en un magnífico estado de carnes, lo que unido a la excelente nota que tienen en la tiente, hace concebir la esperanza de que serán dos excelentes corridas.

La empresa ha obsequiado después a los concurrentes con pastas y jerez.

El crucero *Narcara* se hallaba ayer tarde entrando en el puerto de Ferrol, arbolando la insignia del comandante general de la escuadra de instrucción.

La goleta *Prosperidad* ha fondeado en Vigo, de vuelta de su crucero desde el Miño hasta el cabo de Toriñana.

El crucero *Don Juan de Austria* ha fondeado sin novedad en Barcelona.

El cañonero *Ferrel* ha salido de Valencia a recorrer su crucero.

En la próxima semana saldrá probablemente para Manila la division naval expedicionaria.

El capitán de fragata D. José Gonzalez de la Cotera ha sido nombrado segundo comandante del *Reina Cristina*.

La SESION DEL SENADO de ayer 20 de marzo se abrió a las tres y veinte minutos, bajo la presidencia del señor marqués de la Habana.

Se entró desde luego en la orden del día y se aprobaron varios dictámenes de la comision de actas admitiendo al ejercicio del cargo de Senador al señor conde de Estéban Collantes y autorizando al marqués de Aguilar de Campo para restituir valores públicos con que justificó la renta y sustituirlos con una finca de su propiedad.

Se reanudó el debate sobre el proyecto que reforma varios artículos de la ley hipotecaria.

El Sr. HERNANDEZ IGLESIAS conminó el tercer turno en contra de la totalidad del dictamen.

Examinó los detalles de la reforma, examinando su argumentación a demostrar que es perturbadora e injustificada.

Al terminar su discurso el Sr. Hernandez Iglesias, prestó juramento el señor conde de Estéban Collantes.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA hizo el resumen de los debates, declarando que el asunto no era cuestión de gobierno, y que la comision y el ministro se hallaban dispuestos a aceptar cuantas enmiendas mejorasen el proyecto.

Manifestó que la reforma no era completa; que tal vez presentaría otras el gobierno para armonizar la ley con el Código civil, y que el dictamen entraña un verdadero beneficio para los dueños de propiedades rústicas, y debe ser aprobado.

Rectificaron los Sros. Fabié y Hernandez Iglesias y se levantó la sesión a las seis y media.

TRIBUNALES:

Ayer ha continuado ante la seccion tercera el juicio por jurados de la causa seguida contra Laureano Laguna y Juan Antonio Puebla por doble homicidio.

El letrado Sr. Cortinas, defensor de Juan Antonio Puebla, sostuvo la inculpabilidad de su defendido, haciendo un minucioso exámen de las pruebas aportadas al juicio.

El Sr. Martorell, abogado de Laureano Laguna, pretendió también la absolución de su representado, fundándose en que no podía considerarse como inductor del autor material de los dos homicidios.

El presidente Sr. Hernandez hizo un metódico y correcto resumen de las pruebas practicadas en el juicio.

Se dió lectura al veredicto que fué de inculpabilidad respecto del procesado Juan Antonio Puebla, y de culpabilidad con relación a Laureano Laguna, con la atenuante de embriaguez.

El fiscal en vista del veredicto modificó sus conclusiones provisionales, pidiendo la absolución libre de Juan Antonio Puebla y solicitando para el Laureano Laguna la imposición de la pena de 13 años y 10 meses de reclusion temporal por cada uno de los dos delitos de homicidio.

El Sr. Martorell sostuvo que con arreglo al veredicto del jurado no podía considerarse a su defendido como autor de los delitos que se le imputaban.

La seccion de derecho dictó sentencia absolviendo libremente al procesado Juan

Antonio Puebla e imponiendo 12 años y un día de reclusion temporal por cada uno de los dos delitos de homicidio a Laureano Laguna, a quien además se condena a la mitad de las costas y al pago de 3000 pesetas de indemnización a las familias de los interfectos.

Ante la seccion primera se ha visto ayer la causa seguida contra Pedro Freire por lesiones a Manuel Serra.

El fiscal Sr. Rodriguez pidió se impusiera al procesado la pena de un año y un día de prision correccional.

La defensa encomendada al Sr. Mestanza solicitó la absolución del procesado, fundándose en que había obrado en defensa propia.

SERVICIO ESPECIAL TELEGRÁFICO DE PROVINCIAS DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

Cuenca, 20 (3:30 m.).

A las nueve de la noche dió principio el anunciado meeting. Despues que el señor Zapatero, presidente del comité, declaró abierta la sesión, el Sr. Lopez leyó una carta del Sr. Pi, reproduciendo las principales declaraciones de la escuela federal, documento que fué recibido con grandes aplausos. Dióse también lectura a varios telegramas de los pueblos, adhiriéndose a la celebración del meeting.

Concedida la palabra al Sr. Rodriguez, éste se lamentó del espíritu religioso que, apoderándose de la mujer, la impide asistir a esta índole de reuniones, y consagra algunas frases a la memoria de Froilan Carvajal, execrando a sus asesinos. Traza despues un paralelo entre los zorrillistas y los federales, censurando al señor Ruiz Zorrilla por buscar el triunfo de la república sacrificando víctimas en los cuarteles, y al jefe del gobierno por permitir que los frailes vengán a ocupar los conventos de España.

Dice que la Iglesia Católica es el mayor obstáculo para el triunfo de la república federal, añadiendo que por donde han pasado la Iglesia y la Corona, solo han dejado desolacion, llanto y crímenes.

Desea una república verdad y no como la de 1873, que nació herida de muerte por el Sr. Castelar, a quien califica con terrible dureza, acusándole de que defende la Monarquía, antítesis de la dignidad personal.

El discurso del Sr. Rodriguez es seguido de grandes aplausos a su conclusion.—Adan Berned.

Cuenca, 20 (4 m.).

Concedida la palabra al Sr. Castroviejo, éste da las gracias a los federales de Cuenca por sus deferentes atenciones. Dice que la propaganda tiene por principal objeto combatir el indiferentismo en que se halla sumido el pueblo por las desventuras ocasionadas por el ministerio Sagasta, lanzando duros calificativos contra los gobernantes todos. Censura la coalicion de la prensa, calificándola de desencanto para los zorrillistas, y pretende demostrar cuán contraria es la Monarquía a la tranquilidad del pueblo. Pide la autonomia del individuo, del Ayuntamiento y de la region.

Dice que el partido federal no llevaria a Cuba empleados que irregularizaran los fondos públicos, para sustentar su lujo y su fausto, ni consentiria que los políticos en Madrid y los frailes en Filipinas, lleven el oscurantismo. Afirma que para hacer la revolucion se necesita constancia y entusiasmo, como los ha tenido el Brasil para lograr el triunfo sin derramamiento de sangre.

Haba despues el Sr. Lopez, director de *El Progreso*, saludando a los representantes federales Pi, Bello, Lexo, y a los representantes de la prensa. Dice que el sistema federal viene a desterrar la centralizacion administrativa, separando del Estado a la Iglesia, que tiene en su historia páginas escritas con sangre,

y termina examinando ligeramente el desarrollo del socialismo en Alemania.—Adan Berned.

Cuenca, 20 (4:15 m.).

El Sr. Llamosa principia diciendo que aunque le habian dicho que en Cuenca no encontraría entusiasmo, ocurre todo lo contrario. Dice que la Iglesia consagra hoy la fiesta de su santo y ellos otra institucion más santa.

Recomienda a sus correligionarios que procuren explicar a la mujer sus doctrinas y ganarla para la propaganda federal. Refiriéndose a algunas irregularidades descubiertas, cita al Ayuntamiento de Madrid, donde tantas horas han naufragado. Hace también atrevidas referencias a la autoridad judicial con motivo de un proceso celebre.

Dice que el partido zorrillista no pretende más que un cambio de nombre en las instituciones; recomienda la union con Portugal, creyendo que este le admitirá cuando se le ofrezca con la bandera de la república, y termina recomendando la más activa propaganda.

Despues de acordar el envío de un telegrama de adhesion al Sr. Pi, el presidente declaró terminado el acto, que ha revestido verdadera importancia y en el cual se ha demostrado gran entusiasmo, compatible con el orden.—Adan Berned.

Tenerife, 19 (8:40 n.).

Procedente de Montevideo y con 14 días de navegacion ha fondeado hoy en este puerto el correo español *Cataluña*, sin novedad a bordo. Conduce para Cádiz a Mazzantini y su cuadrilla. Llegará a Cádiz el 22.—El correspondiente.

Trin, 20 (10 m.).

Durante la noche y madrugada últimas ha reinado una tormenta de truenos y granizo. Los montes se hallan cubiertos de nieve y las comunicaciones son muy difíciles.

Pasan de 30 los vagones de trigo de Castilla que en estos días se han importado a las poblaciones próximas de Rentería, Hernani y Tolosa.

El temporal ha cesado; pero la lluvia continúa. Temperatura suave.—Córdoba.

Coruña, 20 (12:40 t.).

Ha embarrancado en los Bajos de Valdayo, al Este de las islas Sargas, el vapor inglés *Eschol*, procedente de Esmirna y con cargamento de granos que se dirigió a Inglaterra. La tripulacion se salvó, arribando en dos botes a este puerto. El buque se perdió totalmente.

Esta noche obsequiarán con una serenata al general Chinchilla las bandas militares. El general se hospeda en el edificio de la capitania general.—Madariaga.

Barcelona, 20 (4 t.).

Interior, 73-92. Exterior español, 77-70. Amortizable 4 por 100, 89-28. Cubas 1886, 107-00. Colonial, 62-30. Nortes, 83-70. Francias, 53-93. Orenses, 19-60.—Cabanellas.

La sesion del CONGRESO de ayer 20 se abrió a las dos y cuarto, bajo la presidencia del Sr. Alonso Martinez.

Entrándose inmediatamente en la orden del día, continuó el debate de los presupuestos.

Se aprobaron sin discusion los artículos restantes del capítulo 8.º del presupuesto de Gracia y Justicia.

El Sr. AZCÁRRAGA impugnó el capítulo 8.º, nuevamente redactado.

Censuró la situacion de los establecimientos penales.

El Sr. ARIAS MIRANDA hizo algunas observaciones en defensa del dictamen de la comision.

El Sr. ALVAREZ MARINÓ, con motivo de alusiones, censuró que se hayan suprimido las partidas de personal y material de la Cárcel Modelo, porque se falta a la ley del 49, que establece como obli-

BIBLIOTECA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

preguntaba si Varus ó él se habrían vuelto locos.

—Yáme os dije vivamente,—explicadme lo que queréis decir. ¿Qué letras eran falsas? ¿las que yo os entregué? ¿Imposible! ¡No han salido ni de mi casa ni del cajón de mi secreter!

—Yá lo sé,—repuso Varus.—Y, no obstante, cuando na llega do el momento de la accion, hemos hecho presenten. ¿Y a la vista y el cajero nos ha contestado que aquellas letras habian sido pagadas.

—¿Pagadas? ¿A quie n? —Os estamos interrogando nosotros, comandante Riviere,—repuso damente Bernardo Thevenot.

—¿A mí? ¿por qué a mí? ¿Acaso es a mí?... —Esas letras no han salido de vuestras manos, vos mismo lo habeis confesado. Cuando os las entregamos eran auténticas, y cuando las hemos presentado al banquero en an falsas. Las verdaderas letras habian sido pagadas dos meses antes y se las han pagado bajo el amparo de una casa de comercio, a la casa de Miguel Borde.

—¡Ah! señores,—dijo Claudio Riviere pasándose la mano por la frente cubierta de sudor,—¿hay en eso algo de infame! ¿Una falsificación! ¿Un robo!

—Sí,—dijo el coronel,—hay una infamia y la más vil de todas, puesto que entrega la suerte de centenares de hombres a merced de la miseria que los ha arruinado! ¿Cómo luchar ahora? No solamente estamos sin recursos, sino que sabemos que entre nosotros hay un traidor!

—¿Y quien es?—preguntó Riviere.

—Sentia cernirse sobre él algo siniestro. Filopomen y Caton continuaban inmóviles, con los brazos cruzados sobre su pecho.

—Comandante Claudio Riviere,—dijo Bernardo Thevenot como si estuviese leyendo una sentencia—el consejo de los Filadelfos se ha reunido ayer, y por unanimidad, despues de haber deliberado largamente, os ha condenado a la pena de muerte!

—¿A mí?—esclamó Riviere.—¿A mí? ¿Luego es a mí a quien acusan?

—Estamos convencidos de que el criminal sois vos!

—¿Y? ¿Un ladrón yo? ¿Esto es una locura, coronel! Mi cabeza estalla y no sé realmente qué me ha encojido de hombros ó defendiéndome... ¡El comandante Riviere, ladrón! ¿Quién lo cree?

—¿Todos los aliados? —¡Vos lo creéis, coronel!... ¿Hermann?... Pero decidme por favor, que esta horrible acusacion no nos atañe a ninguno... ¿No me contestáis? ¿Ladron! ¿Falsario, yo! Vamos, yo sueño, no sé lo que significa esa prueba, pero hacec que concluya pronto. ¡Vive Dios! porque sufro demasiado y sé a qué voy.

—El coronel Thevenot hizo una seña a Lorenzo Malardier que éste sacó de debajo de la capa dos cartas que brillaban en la oscuridad.

—¿Qué es eso?—preguntó Riviere.

—¡En guardia!—repitió Varus.

—Yá os lo dicho que me mateis si os parece bien,—repuso Riviere.

—¿Cómo? ¿Qué es esto?—dijo Claudio.—¿Qué queréis de mí?

—¡En guardia!—dijo claramente el coronel.

—¿Luego es verdad?—esclamó Riviere.—¿Queréis batiros?

—Quiero mataros,—repuso Varus.

—¡Ah! ¡por compasion! ¡Ahora,—dijo Riviere,—escuchadme y libradme de esta horrible pesadilla! ¡Dios sabe que la muerte me importa poco! Que venga cuando quiera; pero arriesgar mi vida contra vos, coronel, a quien aprecio, honro y quiero, contra vos, mi compañero de esperanza, mi hermano en ideas, no es posible... ¡Y batirme porque me insultan, porque sospechan de mí y de que? ¡de un robo! Varus, volved a la razon, coronel. ¡Yo no debo ser el acusado a quien buscáis!

—¡Sois el condenado a quien debo castigar! Claudio Riviere arrojó lejos de sí la espada que había tomado de manos de Thevenot.

—¿Pues bien,—dijo,—herid! ¡Mi corazon está tan tranquilo como mi conciencia!

—¡Pardiez!—dijo Varus;—y a sabemos que sois valiente, pero también sabemos que por agradar a vuestra mujer necesitabais una fortuna, y que para hallarla, necesitabais la libertad. Por eso habeis falsificado las letras y pedido el indulto a Bonaparte.

El comandante lanzó al mismo tiempo un grito de rabia y un suspiro de profundo dolor.

—¡Ah, coronel!—dijo.—¡Eso es demasiado! ¡Matadme, os digo, pero no me insultéis! ¡Acaso se yo la espantosa infamia que oculta la falsificación de esas letras de cambio? ¡Sé yo acaso quien es el culpable? No soy yo, y sin embargo, es un tormento para mí el verme obligado a repetir que ni soy el hombre que ha robado a nuestros hermanos, ni un cobarde que ha solicitado el indulto.

—Devolvednos nuestras esperanzas perdidas!—dijo Thevenot con ira.—¿Cajero de la asociacion, os repito que sois responsable de las letras de cambio que os estaban confiadas! En vuestro poder han cambiado de valor, ¡y vos sois al que debemos castigar!

—¡Oh, qué horrible sufrimiento!—dijo Claudio suplicante.—¡Pero a menos dejadme buscar al culpable... ¡Dadme un día, solo un día... ¡Quizás descubra ó advine!

—¡Un día!—repuso la irónica voz de Varus.—Sería demasiado.

Claudio presintió un nuevo insulto en estas palabras.

—En un día,—dijo el coronel,—se tiene tiempo de arrojar al peloton de ejecuciones muchas existencias. ¡En un día se tiene tiempo de designar a Bonaparte a los que debe prender!

El grito desgarrador que lanzó entonces Riviere no tenia nada de humano, y hubiera probado, por su horrible sufrimiento, la inocencia de aquel hombre si los filadelfos, implacables, no hubiesen estado decididos a cumplir la sentencia dada.

La salvacion de todos lo exigia así. Lorenzo Malardier había recogido del suelo la espada arrojada por Riviere.

Y se la alargó de nuevo al comandante.

—En guardia!—repitió Varus.

EL HERMOSO SOLIGNAC

POR JULIO CLARETIE.

—No somos ni asesinos ni verdugos,—dijo Thevenot.—Condenado por nosotros, por nosotros seréis herido, pero con la espada en la mano. Si yo no consigo mataros, *Filopomen* y *Caton* lo intentarian.

—¡No me batiré!—dijo Claudio Riviere.

El coronel Thevenot se adelantó hacia el comandante, y levantando lentamente la mano derecha:

—¿Queréis,—dijo friamente que os trate como al último de los cobardes?

Claudio retrocedió.

—¿Cómo! ¡la mano de aquel hombre podría caer sobre su mejilla! ¡Riviere, el soldado del deber, iba a verse abofeteado delante de sus compañeros de armas! De repente, experimentó un frenético deseo de morir. Le parecía que el único medio de salir de aquella pesadilla maldita, era arrojarse como un loco sobre la punta de una espada. Y, en realidad, ¡la vida valia la pena de ser defendida!

—Dadme,—dijo a Malardier. Cogió la espada y maquinalmente se puso en guardia.

La niebla se había disipado, y en el corte formado por las altas paredes del pasaje, sobre las casas aparecía el cielo despejado.

Riviere distinguía frente a él el brillo que despedían bajo sus pronunciadas cejas los negros ojos del severo coronel Thevenot.

Al tender el acero encontró la espada del coronel, que se hallaba en guardia, según los principios de la esgrima, con los pies como clavados en el suelo y decidido a no dar quite alguno antes que su adversario.

Lorenzo Malardier y Pedro Hermann miraban en silencio el combate. Su actitud no era la de los testigos de un duelo; más bien se los habría podido tomar por los comparsas de una ejecución.

Con el brazo doblado y la muñeca de hierro, Bernardo Thevenot permaneció un momento frente a Riviere, esperando que el comandante diera una estocada ó intentara algun ataque falso.

Riviere seguía inmóvil, en guardia regular y con el pecho cubierto.

Thevenot arriesgó entonces algunos quites, sin que el comandante respondiera a ellos.

—¿No queréis defenderos?—dijo Varus con ira.

—Vuestra conciencia os dicta un deber,—repuso Claudio.—La mia hace lo mismo.

—¡Ah! tened cuidado,—dijo el coronel,—y defendeos, ¡vive Dios! defendeos!

Tendió el brazo hacia el pecho de Riviere y el comandante, con un movimiento instintivo, opuso su espada a la del coronel.

—¿Por fin!... ¡Ya era hora!—dijo Varus.

vivacidad extraordinaria, alargó el brazo al mismo tiempo que todo su cuerpo y tirándose a fondo con un rápido movimiento, hundió su espada en el pecho de Claudio Riviere.

El comandante se tambaleó y llevando su mano izquierda al costado, permaneció un momento de pie, apoyando el brazo derecho en la espada, que se doblaba.

Bernardo Thevenot arrojó lejos de sí el acero manchado de sangre y tomó de manos de Pedro Hermann su sombrero de anchas alas.

Ni una palabra pronunciaron aquellos hombres: reinaba un silencio lúgubre, un silencio de muerte.

Claudio Riviere vió en un momento su existencia entera, los rostros desaparecidos ó desconsolados que había amado: ¡su madre, el anciano mercader de paños, Solignac y Teresa, a quien no volveria a ver!

—¿Teresa! ¿Por ella le acusaban de haber cometido un crimen, una falsificación! ¿Por ella... De repente, con esa percepción aguda y casi sobrehumana que tienen los moribundos, lanzó un grito ahogado: un nombre asomó con rabia a sus labios, un nombre odiado, el del hombre que le había robado su felicidad y por el cual moria. Sí, Claudio Riviere estaba seguro de ello; el falsificador, el infame, el traidor era Agostino, que había debido robar los papeles en casa de Riviere, lo mismo que había seducido a Teresa. ¡Ah! ¡miserable!

Entonces Claudio quiso dar un paso hacia Thevenot y los Filadelfos. Alargó la mano izquierda e hizo señas en la oscuridad de que quería hablar para acusar y denunciar al morir:

«¡Ciampi! El marqués Ciampi de Olona! Pero no se escapó nombre alguno de sus labios, sino brotando de su boca por la que asomaba ya una espuma roja, nada más que sonidos horribles é inarticulados.

LA FLOR DEL ALMENDRO

Las mas acreditadas damas de la sociedad parisen y lo más selecto y distinguido de la corte española, usan diariamente en sus toilette el agua crema o polvos cutáneos de LA FLOR DEL ALMENDRO. Entran en su composición solo sustancias escogidas y buenas para el cutis, y entre ellas las almendras amargas, que es sabido gozan de universal fama para darle frescura y suavidad. Cuando está debidamente aplicada, comunica al cutis la misma gracia y el dulce atractivo que la transparencia de un delicado velo blanco. Las señoras que deseen un blanco más acentuado usen la incomparable CREMA y los sutiles POLVOS cutáneos de Flor de Almendro. REAL PRIVILEGIO.—Depósito en Madrid y al por menor, Periferia Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; y en las perfumerías Urquiola, Fortis, en la Oriental, Pascual, Frera, Villalon, y en todas las de más importancia.—Agua cutánea, 5 pesetas. Bote de crema, 730 pesetas. Cajita de polvos, 3 pesetas.—Barcelona, Perfumería Lafont, Fernando VII, 59, y Avilés, 1.—Sevilla, Fonseca, Sierpes, 8.—Paris, Mr. Figuieras, rue Saint-Martin, 325.—Buenos-Aires, Capdevila, calle Veinticinco de Mayo, 250.

†
D. ANTONIA CERET Y LAFARGA
VIUDA DE LACARE
ha fallecido el 20 de marzo de 1890.
R. I. P.

Su hijo D. Rafael Lacare, hija política, director espiritual, tíos, primos y demás parientes.
Suplican á sus amigos que sirvan encomendándole á Dios y asistir á la conducción del cadáver, que se verificará el 21 del corriente, á las diez de su mañana, desde la casa mortuoria, Orlánza, 3, al cementerio de la Sacramental de San Isidro.

No se reparten esquelas.—Se publica el coche.—El duelo se despiden en el cementerio.

TRASPASO
De una tienda de objetos de escritorio en sitio céntrico. Razon: Fuencarral 87. Tienda de la esquina.

ALMONEDA DE TODO MOBILIARIO
de casa, Bordadores 9, 1.º

ALMONEDA—TODA LA CASA
Hay piano. Fuencarral 10, pral.

ALMONEDA MUEBLES URGENTES
Reina, 43, bajo dra.

ALMONEDA TODA LA CASA
Hay piano cola Pleyel, Hileras, 8, pral. dra.

AGUAS MINERALES DE VERTIN
su rival contra las enfermedades de las vías urinarias.
Se vende en todas las farmacias.

OBRAS DE VENTA
EL CIRUJANO DENTISTA. En 2 tomos, con más de 500 grabados, 4 to y 25 pls. ejemplar.

EL VADEMECUM, en un tomo, con el programa de exámenes, 15 idem.

11 tomos de la REVISTA ODONTOLÓGICA, á 10 idem.

EL CONSULTOR DEL DENTISTA, en cuatro tomos, con más de 1000 grabados, inédita; se vende la propiedad de ella.

En casa del autor, Alcalá, 19.

TRINIDAD E HIJOS, DENTISTA
MATRINONIO SIN HIJOS DE mesa uno 6 dos caballeros con ó sin asistencia. Calle de San Miguel, 19 duplicado, bajo derecha.

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA
ALCALÁ, 6 Y 8, ENTLO.

CONCEPCION TORROBA Y GOICOECHEA
FALLECÍO EL 20 DE MARZO DE 1890, Á LAS CUATRO DE SU TARDE, Á LA EDAD DE 14 MESES.

Sus desconsolados padres D. Felipe y doña Concepción; sus hermanos, abuelos, tíos y primos, participan á sus numerosos amigos que por olvido no hayan recibido esquela de invitación, tan sensible pérdida y les ruegan se sirvan asistir á la conducción del cadáver, que tendrá lugar el día 21 del corriente á las cuatro de la tarde, desde la casa mortuoria, plaza de Bilbao, 11, al cementerio de la sacramental de San Justo, por lo que recibirán favor.

El duelo se despiden en el cementerio.—Se publica el coche.

La Funeraria, Preciados, 20, T.º 225.

EMSPANADAS DE SALMON Y MERLUZA

MAÑANA, VIERNES, CALLE DE CARRETAS, 27 Y 29, T.º 142
SOBRINOS DE GUINEA

DINERO
más barato y más pronto que nadie sobre muebles sin retirar, sueldos y otras garantías. Colmillo, 7, pral. de 19 á 1 y de 6 á 8.

COCHES
de todas clases y guarniciones de tronco y limonera. Redondilla, 6.

SE VENDEN MILORD, LANDO Y DUQUE, Villanueva, 4.

COLOCACION DE CAPITALS
estatuos gratis
MONTE IBERICO
Plaza del Progreso, 14, 1.º

150 FR. A GANAR POR MES
en cualquier parte, por caballeros, señoras, jóvenes. Trabajo fácil en su casa sin dejar su empleo. Escrituras, copias, representaciones, depósitos, Audebert, rue Ste. Eugénie, Paris.

PRÉSTAMOS
Por papelerías del Monte se da todo su valor, préstamos sobre muebles, pianos, alhajas y pólizas de préstamos del Monte. Cruz, 37 y 39, 1.º

MONROY DENTISTA
Corredora de San Pablo, 21, contiguo al teatro Lara.

SE VENDEN
muebles usados, pero en muy buen estado, dos sofás, cuatro butacas y seis sillas. Calle de Narciso Serra, talleres de J. Laurent y C.º Pacifico.

EN SITIO MUY CENTRICO
Se traspa ultramarinos; hermosas habitaciones, cuatro huecos, alquiler barato y agua. Tambien se cede para otra industria. Razon, San Bernardo, 35, pastelería.

SE TRASPASA UN COLEGIO DE SEÑORITAS, Cruz, 12.

ALMONEDA DE MUEBLES Y PIANO, Cruz, 37 y 39, primero.

ALMONEDA DE TODO EL SERVICIO de restaurant y vinos. Alcalá, 44, pral. No se admiten prenda.

PARTICULAR. GABINETE Y ALCOHA, Fuencarral 46, pl. izqda.

SE TRASPASA UN MAGNIFICO establecimiento sito céntrico, con cuatro huecos y esquina. El traspaso es bastante módico: darán razon, Horro de la Mata, 11, pral. Horas de 8 á 6.

MERNIAS descubrimiento
El braquero-guante Barre, elástico, sin muelle ni polancas, se amolda, se afile al cuerpo sin ninguna incomodidad. Es la última palabra de la eficacia y del dolor. L. Barre, médico inventor, Paris, 3 Boulevard du Palais, de 2 á 4. (Folleto 1 fr.). El braquero Barre ha sido adoptado en el ejército.

AGENTE MORENO CLARO DE NIGADO DE BACALAO
DE NIGADO DE JONGH
CABALLERO DE LA ORDEN DE LEOPOLDO DE BELGICA, CABALLERO DE LA ORDEN DE LEONOR DE FRANCIA, COMENDADOR DE LA ORDEN DE ISABEL LA CATOLICA DE ESPAÑA, COMENDADOR DE LA ORDEN DE CARLOS III DE ESPAÑA.

Recomendado por las autoridades médicas mas eminentes por ser sin duda alguna el mas puro, el mas agradable al paladar, y el mas eficaz de cuantos se conocen.

Contra la tisis y las ENFERMEDADES DEL PEGRO, la DEBILIDAD GENERAL, el DESFALLECIMIENTO DE LOS NIÑOS, la RAQUITIS y todas las AFECCIONES ESCROFULOSAS.

Se vende SOLOMENTE en botellas que llevan sobre la cápsula el sello y la firma del Dr. DE JONGH y la firma de ANSAR, HARFORD & Co. — Cuidado con las imitaciones. Unico Concesionario, ANSAR, HARFORD & Co. 210, High Holborn, Londres.

Se vende en todas las principales Farmacias del Mundo.

Depositarios en España: Vicente Ferrer y C.º, Barcelona.

MARAVILLOSO DESCUBRIMIENTO
No más ASMA, no más SOFOCACIONES
LOS Papetes, los Polvos, los Cigarrillos, á base de narcóticos, calman momentaneamente vuestros sufrimientos espantosos, pero os matan seguramente.

ASMA TICOS!
El unico Curativo del Asma, El unico Remedio inofensivo que cura

LICOR DE LA ESTRELLA
del Quineto LASYES, perfeccionado y preparado por MARIO LEGHAUX, F.º Químico, 164, rue Ste-Catherine, BURDEOS

Una interesante Nota, que contiene todos los informes sobre la medicación y numerosos testimonios de su eficacia se envía gratis y franco á todos los que le pidan al Señor MARIO LEGHAUX.

VENTA AL POR MENOR EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS

PECTORAL DE CEREZA DEL DR. AYER
Aumenta maravillosamente la fuerza y la flexibilidad de la voz.

MEDALLA DE ORO EN LA Exposicion Universal de Barcelona.

Las enfermedades más peligrosas de la garganta y pulmones principian por desórdenes que se curan fácilmente si se les aplica á tiempo el remedio propio. La dilacion suele ser fatal. Los resfriados y la tos, si no se cuidan, pueden degenerar en lariguitis, asma, bronquitis, pulmonía ó tisis. Para estas enfermedades y las afecciones pulmonares, el mejor remedio es el Pectoral de Cereza del Dr. Ayer. Las opiniones médicas lo prescriben con gran éxito. Los incurables pueden consultar con su doctor. De venta en todas las farmacias.

Agentes generales para España: VILANOVA HERMANOS y CA.º, Barcelona.—Sucursal en Madrid: Claudio Coello, número 26, 2.º

SE CEDEN GABINETES, RAZON, calle de Recoletos, 5, port.

HABITACIONES BIEN AMUEBLADAS con 6 sin. Luna 8, 2.º razon

DINERO barato á sueldos, muebles, empleados y militares. Hileras, 16, 2.º

SE ALQUILA TIENDA TRES huecos, buena para almacenes. Santa Engracia, 3.

ESPLENDIDO PISO BAJO PARRA alquilar. San Marcos, n.º 3, Razon, Goya, 33, 2.º decha.

MA DE CRIA. LECHE FRESCA de un mes, para casa de los padres. Beneficencia, 2, portería.

ALMONEDA. CAMA PALOSAN, Alca, comedor, piano. Calle Buen Suceso, 13, pral. decha.

GALLERIAS EN BROCA TEL 1800 Drs., gabinetes, mesas ministros, escritorio y palasanto, 600 rs. Carbon, 7.

DARA LA LIMPIEZA ORDINARIA de casa grande se necesita un criado con buenas referencias. Darán razon, Torres, 4 duplicado, portería.

ACTO, SEGUNDO.

(Sala de los cantores en Wartburgo. En el fondo se divisa la ciudad y el valle que la rodea.)

Isabel, que ya tiene noticia de la vuelta del que creía perdido para siempre, demuestra su inmensa alegría saludando al recinto de amor que con la reaparición de Tannhauser vuelve á parecerle tan lleno de vida como en sus mejores tiempos. Salen por el fondo Wolfram y Tannhauser; éste se precipita á los pies de Isabel y la pide perdón por su injusticia y larga ausencia. Desea que corra un velo sobre lo pasado, puesto que solo á un milagro se debe su regreso.

Isabel le oenta sus tristezas pasadas, y Tannhauser, conmovido por su acento, decide quedarse siempre á su lado.

Wolfram pierde la esperanza de poder conseguir el amor de Isabel, y separándose Tannhauser de ésta, abraza al primero y á ambos salen del salón.

ESCENA II.—Entra el landgrave é Isabel se arroja en sus brazos llena de reconocimiento al participar su tío que está preparando una nueva fiesta en que tomen parte todos los cantores.

ESCENA III.—Entran los condes, caballeros y damas nobles, precedidos de sus pajes. El landgrave y su sobrina los reciben y saludan. El príncipe de Turingia abre el torneo poético é invita á todos los cantores á que tomen parte en él, ofreciéndoles solemnemente que á aquel que en su discurso profundice y describa mejor la naturaleza del amor, obtendrá como premio la mano de Isabel.

Siéntanse todos. Cuatro pajes se adelantant; recogen de cada paladin, en una copa de oro, su nombre escrito en un billete; presentan la copa á Isabel para que estraiga uno, se lo dá á los pajes y estos, despues de leerlo, dicen: comience Wolfram de Eschenbach.

Este se levanta de su asiento y en su discurso admira á los héroes de Alemania y á la exuberante naturaleza, y cree que la dicha consiste en la contemplación de las fuentes del amor, los valles y de la bóveda celeste.

Tannhauser, al terminar el canto de Wolfram, se estremece, y como si despertara de un sueño, se levanta rápidamente y canta que el también contempla

las fuentes del amor, pero que no puede acercarse á ellas sin sentir que arde en deseos de probar sus cristalinas aguas y que no puede evitar que sus labios se abrasen en su corriente, entendiendo así la naturaleza del amor.

Isabel se dispone á aplaudir, pero al ver que el auditorio guarda silencio, se contiene.

†
EL SEÑOR
DON SANTIAGO MALAGAMBA DE LA PUENTE
VALLARINO Y PRIMO RIVERA
MAESTRANTE DE SEVILLA, AUDITOR HONORARIO DE MARINA
HA FALLECIDO EL DIA 19 DEL ACTUAL Á LAS SIETE DE LA MAÑANA
R. I. P.
Su hermana política, primos, primos políticos, sobrinos, sobrinos políticos y demás parientes y testamentarios,
Ruegan á sus amigos encomienden su alma á Dios, y se sirvan asistir á la conducción del cadáver el día 21 á las dos de la tarde, desde la casa mortuoria, Travesía de la Ballesta núm. 8, al cementerio de la sacramental de San Isidro, en lo que recibirán especial favor.
No se reparten esquelas por disposición del finado. El duelo se despiden en el cementerio.—Se publica el coche.

†
QUINTO ANIVERSARIO
LA SEÑORA
DOÑA ESTEFANA DE VILLODAS Y DE LA TORRE
falleció el día 21 de marzo de 1865.
R. I. P.
Su esposo, hijos, hermanos, tía, sobrinos y primos, ruegan á sus amigos la encomienden á Dios.
Todas las misas que se celebren el día 21 de los corrientes en las iglesias de San Justo, San Isidro el Real (hoy Catedral) y religiosas de Góngora, por los señores sacerdotes adscritos á las mismas, serán aplicadas por el eterno descanso de su alma.

NO MAS SANGRIAS
con los preparados de Acónito y Canchalagua de Sanchez Ocaña, muy útiles en las afecciones por escaso de sangre. Enolaturó 10 rs. Los jarabes, 6 rs. Farmacia, Atocha, 33, frente á Relatores.—Teléfono 33.

†
LA SEÑORA DOÑA CAROLINA DE BOISSEIN
VIUDA DE VINCENT
falleció el día 21 de marzo de 1894
Y SU HIJO DON GUILLERMO VINCENT BOISSEIN
el día 26 de marzo de 1885
(D.º E. P.)
Todas las misas que se celebren en la iglesia de las Calatravas el día 28 del corriente, serán aplicadas por su eterno descanso.
Sus hijos y hermanos D. Roberto y don Manuel Vincent Boissenin, primos y demás parientes, suplican á sus amigos les encomienden á Dios.

†
LA SEÑORA DOÑA CAROLINA DE BOISSEIN
VIUDA DE VINCENT
falleció el día 21 de marzo de 1894
Y SU HIJO DON GUILLERMO VINCENT BOISSEIN
el día 26 de marzo de 1885
(D.º E. P.)
Todas las misas que se celebren en la iglesia de las Calatravas el día 28 del corriente, serán aplicadas por su eterno descanso.
Sus hijos y hermanos D. Roberto y don Manuel Vincent Boissenin, primos y demás parientes, suplican á sus amigos les encomienden á Dios.

†
LA SEÑORA DOÑA CAROLINA DE BOISSEIN
VIUDA DE VINCENT
falleció el día 21 de marzo de 1894
Y SU HIJO DON GUILLERMO VINCENT BOISSEIN
el día 26 de marzo de 1885
(D.º E. P.)
Todas las misas que se celebren en la iglesia de las Calatravas el día 28 del corriente, serán aplicadas por su eterno descanso.
Sus hijos y hermanos D. Roberto y don Manuel Vincent Boissenin, primos y demás parientes, suplican á sus amigos les encomienden á Dios.

EN TODA ESPAÑA
se compran, venden y canjean fincas, industrias y comercios, se colocan capitales y se presta sobre hipotecas, rentas y sueldos. Gestion de asuntos judiciales y extrajudiciales. UNICA Casa que los acepta para América. SILVA, 31, 2.º, MADRID.

†
ANIVERSARIO
EL EXCMO. SEÑOR
D. EMILIO DE MOLINS Y DE LEMAU
MARISCAL DE CAMPO
gobernador militar de la provincia y plaza de Cádiz, condecorado con las grandes cruces roja y blanca del Mérito Militar y de San Hermenegildo, etc., etc.
FALLECÍO EL 22 DE MARZO DE 1889.
R. I. P.

Todas las misas que se celebren en la iglesia de San José el 22 del corriente, serán aplicadas por el eterno descanso de su alma.
Sus hijos D. Fernando y D. Luis, su hija política D.ª Carmen Bula y Cerezo, sus hermanos, hermanos políticos, tíos políticos, sobrinos, primos y demás parientes
Ruegan á sus amigos les encomienden á Dios.

NEW FUNERAL. ALCALÁ. 60 TELEFONO 301.

Tannhäuser
El sábado se pondrá en escena por primera vez en el teatro Real y en Madrid á beneficio del eminente maestro compositor y director de orquesta Sr. Mancinelli el drama lírico en tres actos, letra y música de R. Wagner, titulado Tannhäuser.
Esta obra que se estrenó en Dresde el 19 de noviembre de 1845, y que ya se ha representado con grandísimo éxito en casi todos los teatros importantes de Europa, tendrá en Madrid el reparto siguiente:
Hermano Landgrave ca. Si Rossi.
Tannhäuser. » Lucignani.
Wolfram de Eschenbach. » Dufliche.
Walter de la Vogelweide. » Tanci.
Eberolf. » Wranrell.
Enrique. » Ziliani.
Reimar de Zweter. » Ponsini.
Isabel, sobrina de Landgrave. » Sra. Gabbi.
Venus. » Arkel.
Un pastor. » Morelli.
Caballeros, condes y nobles de Turingia, damas, pajes, peregrinos, sirenas, náyades, niñas y baratas.
La escena pasa en Turingia, Wartburgo, á principios del siglo XIII.
PRIMER ACTO.
Este acto representa el interior del palacio de Venus. En el fondo hay una gruta que se pierde en la distancia. En la parte más lejana, un lago azul donde aparecen varias náyades y en sus orillas algunas sirenas recostadas. En primer término Venus tendida sobre un lecho y ante ella Tannhauser de rodillas y reclinada la cabeza en su seno. Alumbra la gruta una tenue y rosada claridad, algunas ninfas ocupan el centro de la escena; en las orillas varias parejas amorosas van á tomar parte en el baile de las ninfas. Del fondo sale un grupo de bailarines danzando y cantando alegremente. Se oye el canto de las sirenas que en la escena por vez invitán á los grupos á acercarse á tierra para poder gozar de los encantos de la voluptuosidad y calmar así el ardiente amor que los domina.
Venus y Tannhauser que ha gozado con los placeres del amor y se santifica en la gruta de Venus, despierta de su arrebatamiento y recuerda con tristeza el amor y la felicidad que gozaba en la juventud ante la primera juventud. Y la

trista la idea de no poder admirar otra vez la maravillosa naturaleza; coje su arpa é invitado por Venus, cantas las delicias que sintió al concederle la gracia solo reservada á los dioses. Pero como simple mortal siente la nostalgia del mundo y sus dolores y desea que le deje partir.
Venus procura retenerle al principio, pero convencida de lo imposible de su deseo, le deja que vaya augurando al amante traidor que jamás encontrará la felicidad que busca entre los hombres, y que aquellos que despreció por su amor, le llenarán de miseria y de oprobio y será finalmente desterrado y maldito, ofreciéndole que si vuelve á su reino cansado de los desdenes del mundo, olvidará los nuyas recibidos y le abrirá nuevamente sus amorosos brazos.
Tannhauser desea buscar en el dolor del alma la felicidad y dice á Venus que su paz y su salvacion no puede encontrarla más que implorando el perdón de la Virgen María.
(Oyese gran estrepito). Venus desaparece.
ESCENA III.—(Mutacion).—Tannhauser se halla de improviso en un hermoso valle. En el fondo y á la derecha está Wartburgo, á la izquierda y más lejos el Herberg. A la derecha y en mitad del valle un sendero, formando un recodo que conduce al proscenio; en el mismo término una imagen de la Virgen, á donde se sube por una colina. En lo alto á la izquierda oyense las esquilas de un rebaño; en un borde escarpado canta un joven pastor acompañado de su zampoña los encantos de la primavera.
Oyese el canto de los ancianos peregrinos que vienen de Wartburgo y se dirigen á la Ciudad Eterna en peregrinacion para que el Papa les absuelva de sus pecados. El pastor los saluda respetuosamente y les suplica rueguen por su alma. Tannhauser se arrodilla al verlos pasar entregándose con fervor á la oración, los sollozos embargan su voz; se extingue poco á poco el coro de los peregrinos oyéndose solamente las campanas de Eisenach. Cuando estas apagan sus sonidos, se escucha á la izquierda el son de las trompas de caza.
ESCENA IV.—Aparecen por la izquierda el landgrave y los cantores en traje de caza, que encuentran á Tannhauser arrodillado y reconocen en él á su antiguo compañero, preguntándole en dónde ha permanecido durante su larga ausencia, y deseando se quede siempre á su lado para compartir con ellos los triunfos políticos. Tannhauser se resiste á permanecer con los cantores, pero Wolfram le recuerda á la abandonada Isabel, y al

oír el nombre de su antiguo amor se decide á quedarse y pide que le lleven ante su presencia. El landgrave y los cantores se consideran felices, confiesa determinación, suenan voces de júbilo y todos montan en sus caballos para dirigirse á Wartburgo.
ACTO, SEGUNDO.
(Sala de los cantores en Wartburgo. En el fondo se divisa la ciudad y el valle que la rodea.)
Isabel, que ya tiene noticia de la vuelta del que creía perdido para siempre, demuestra su inmensa alegría saludando al recinto de amor que con la reaparición de Tannhauser vuelve á parecerle tan lleno de vida como en sus mejores tiempos. Salen por el fondo Wolfram y Tannhauser; éste se precipita á los pies de Isabel y la pide perdón por su injusticia y larga ausencia. Desea que corra un velo sobre lo pasado, puesto que solo á un milagro se debe su regreso.
Isabel le oenta sus tristezas pasadas, y Tannhauser, conmovido por su acento, decide quedarse siempre á su lado.
Wolfram pierde la esperanza de poder conseguir el amor de Isabel, y separándose Tannhauser de ésta, abraza al primero y á ambos salen del salón.
ESCENA II.—Entra el landgrave é Isabel se arroja en sus brazos llena de reconocimiento al participar su tío que está preparando una nueva fiesta en que tomen parte todos los cantores.
ESCENA III.—Entran los condes, caballeros y damas nobles, precedidos de sus pajes. El landgrave y su sobrina los reciben y saludan. El príncipe de Turingia abre el torneo poético é invita á todos los cantores á que tomen parte en él, ofreciéndoles solemnemente que á aquel que en su discurso profundice y describa mejor la naturaleza del amor, obtendrá como premio la mano de Isabel.
Siéntanse todos. Cuatro pajes se adelantant; recogen de cada paladin, en una copa de oro, su nombre escrito en un billete; presentan la copa á Isabel para que estraiga uno, se lo dá á los pajes y estos, despues de leerlo, dicen: comience Wolfram de Eschenbach.
Este se levanta de su asiento y en su discurso admira á los héroes de Alemania y á la exuberante naturaleza, y cree que la dicha consiste en la contemplación de las fuentes del amor, los valles y de la bóveda celeste.
Tannhauser, al terminar el canto de Wolfram, se estremece, y como si despertara de un sueño, se levanta rápidamente y canta que el también contempla

pero ésta se niega, suplicándole que le deje sola con su dolor, y dirigiéndose lentamente hacia Wartburgo, desaparece al fin.
ESCENA II.—Wolfram, despues de seguir con la mirada á Isabel, coje el arpa, se lamenta de su destino, y canta que las sombras de la noche le infunden un presentimiento de muerte.
ESCENA III.—Es de noche. Sale Tannhauser en traje de peregrino, hecho girones y pálido y estenuado por el cansancio, se apoya en su baston.
Wolfram, al verle, le interroga de esta manera: «Como te atreves á dirigirme á estas regiones sin haber sido absuelto?» Tannhauser sólo busca un hombre que le enseñe el camino que conduce al palacio de Venus, y á instancias de su antiguo amigo y compañero le confiesa que despues de mil trabajos y contrariedades llegó á Roma para oír de labios del Sumo Pontífice las palabras siguientes: «Si compartiste el criminal deleite en el fuego del infierno, si estuviste en el palacio de Venus, condenado estás sin remisión y ya no volverá tu hálculo á adornarse con fresco verdor», y que por lo tanto está decidido á volver al palacio de la diosa, á la cual invoca.
Una tenue nube va cubriendo poco á poco la escena y van perebiéndose los confusos movimientos de las ninfas.
Wolfram, horrorizado del hechizo, trata de separar á Tannhauser de los encantos de Venus, que está reclinada en su lecho y le invita á que pronuncie una sola palabra de contrición, anunciándole que Isabel, á quien han matado los sufrimientos, vuela por el vacío bendiciéndole. Tannhauser, que logra desasirse de los brazos de Wolfram, cae en tierra como herido por un rayo.
El coro de hombres ruega por la paz y salvacion del alma que acaba de separarse del cuerpo de la mártir, y Wolfram anuncia á Tannhauser, que su ángel, que ruega á Dios por él, ha visto acodado en la gruta, y que está salvado.
Venus, que lo considera perdido para siempre, desaparece, y con ella toda la escena encantada.
A los primeros rayos de la aurora sale de Wartburgo el entierro de Isabel, cuatro nobles depositan el féretro en el centro de la escena, y Tannhauser cae ante él desplomado, exclamando: «¡Santa Isabel, ruega por mí», y muere.
Los jóvenes peregrinos, con sus cayados floridos, aparecen en escena alabando al Creador por su misericordia infinita.
Todos, profundamente conmovidos, exclaman: «El pecador Tannhauser ha recibido el don de gracia y goza actualmente de la paz del cielo.»